

## La igualdad de la mujer en la tradición occidental



### La actitud occidental hacia la mujer

La actitud occidental moderna hacia el género femenino es una reacción a una larga historia de subyugación, enraizada principalmente en tradiciones judeocristianas. Quizás más

exactamente, uno pueda asegurar que las actitudes modernas surgieron en las filosofías posteriores a la reforma, ideas que aparecieron durante la “era de la Ilustración”. En contraste a esto, está la visión del mundo islámico, que encuentra sus bases en las enseñanzas halladas en la revelación dada por Dios al Profeta Muhammad. De acuerdo con los musulmanes, la opinión expuesta por el Islam puede ser utilizada por la humanidad durante todas las eras y épocas, su relevancia y beneficios no están restringidos a un período específico de la historia, área geográfica o civilización. El asunto de la mujer es sólo uno de los temas de discordia entre las visiones de estos dos mundos, la visión del humanismo secular liberal y la del Islam. ¿Qué es, después de todo, la posición y el estatus de la mujer? ¿Podemos decir que la mujer disfruta de un estatus más alto en una cultura y está oprimida en otra?

El Occidente se enorgullece de ser campeón respecto a los derechos de la mujer, y se considera a sí mismo protector de las mujeres en todo el mundo. Los pensadores occidentales son de la posición de que la mujer en Occidente está recibiendo progresivamente más y más derechos, mientras que las mujeres musulmanas siguen siendo reprimidas por una religión medieval.

Los musulmanes creen, sin embargo, que en realidad la ética islámica provee verdaderas libertades tanto para hombres como para mujeres, y que Occidente promete una libertad que en realidad no existe, y que no es más que una forma moderna de esclavitud empaquetada en palabras plásticas.

Revisemos históricamente cómo las mujeres fueron consideradas y dónde se encontraban en la pirámide de la tradición occidental. El Occidente se ve a sí mismo como heredero intelectual de la tradición grecorromana, y mucho del pensamiento occidental puede rastrearse hasta los escritos de los primeros filósofos griegos, como Aristóteles y Platón. Leyendo sus obras, uno verá que su imagen de la mujer no fue muy favorable. Platón mostró su desdén por ciertos hombres, comparándolos con mujeres. Bertrand Russell escribió una

vez: “Aristóteles sostenía que las mujeres tienen menos dientes que los hombres, nunca se le ocurrió confirmar esta afirmación examinando las bocas de sus esposas”<sup>[1]</sup>. Aristóteles habló de la inferioridad de las mujeres respecto a los hombres por el hecho de que las mujeres son esencialmente cuerpos sin alma y, por lo tanto, están en necesidad de la dirección de las almas de los hombres<sup>[2]</sup>.

La Iglesia adoptó muchas de las filosofías grecorromanas sobre las mujeres<sup>[3]</sup>. Las mujeres fueron condenadas a soportar el dolor del parto por su pecado de incitar a Adán a comer la fruta prohibida (Génesis 2:4-3:24). Las mujeres eran vistas como la fuente del pecado y del mal en los seres humanos, y como herederas de la culpa y la astucia de la Eva bíblica. La Biblia dice:

**“Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso. He aquí que esto he hallado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón; lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas éstas nunca hallé”. (Eclesiastés 7:26-28)**

**“Cualquier maldad es poca, comparada con la de la mujer; ese será el castigo para el pecador... Por una mujer comenzó el pecado, y por ella todos morimos”. (Eclesiástico 25:19, 24)**

Los rabinos judíos listan nueve maldiciones infligidas a las mujeres como consecuencia de “la caída”:

**“A la mujer Le dio nueve maldiciones y la muerte: la carga de la sangre de la menstruación y de la sangre de la virginidad, la carga del embarazo, la carga del parto, la carga de la educación de los hijos, su cabeza está cubierta como una de luto, se perfora la oreja como un esclavo permanente o una esclava que sirve a su amo, que no se le deba creer en calidad de testigo, y después de todo, la muerte”<sup>[4]</sup>.**

Hasta el día de hoy, los hombres judíos ortodoxos recitan en sus oraciones matutinas diarias: **“Bendito sea Dios, Rey del universo, porque no me hizo mujer”**.

Las mujeres, por otro lado, agradecen a Dios cada mañana por: **“Hacerme según Su voluntad”<sup>[5]</sup>.**

---

#### Footnotes:

<sup>[1]</sup> *Impacto de la Ciencia en la Sociedad* (1952), cap. 1, por Bertrand Russell, escritor, matemático y filósofo británico (1872 - 1970).

[2] *Engendrando Orígenes: Lecturas Críticas Feministas de Platón y Aristóteles*, por Bat-Ami Bar On; Universidad Estatal de Nueva York, 1994, p. 106.

[3] Para más detalles, por favor remítase a *Mujeres en el Islam vs. Mujeres en la Tradición Judeocristiana: El Mito y la Realidad*, por Dr. Sherif Abdel Azim. Muchas de las citas siguientes son tomadas de este libro.

[4] Leonard J. Swidler, *Women in Judaism: The Status of Women in Formative Judaism*(Metuchen, N.J: Scarecrow Press, 1976) p. 115.

[5] Thana Kendath, *Memorias de un Joven Ortodoxo*, en Susannah Heschel, ed. *Ser una Judía Feminista* (New York: Schocken Books, 1983), pp. 96-97.